

# EL CAMINO A LA RECONCILIACION

## EL PUEBLO AUSENTE

Mucho se habla, en estos días, de la reconciliación nacional. Para ser precisos —y aquí la precisión tiene su importancia— debemos decir que del tema se ocupa fundamentalmente la dirigencia política del país. El pueblo está ausente del debate abierto en torno a la propuesta de la Iglesia, y apenas si sigue por los diarios las opiniones y las gestiones de los políticos. El pueblo no habla, seguramente, porque está demasiado cansado de oír hablar a sus dirigentes.

Hasta ahora, sin embargo, quien más viene haciendo por la reconciliación nacional es precisamente el pueblo. Para que la concordia sea efectiva, ha dicho la Iglesia, debe basarse en la verdad, la justicia y la libertad. Por eso el pueblo, en cada uno de sus reclamos, está trabajando por la pacificación y la unidad nacional. Cuando reclama la verdad sobre la suerte corrida por miles de argentinos desaparecidos, cuando pide salarios justos, cuando pide trabajo o cupos universitarios, cuando reclama libertad para expresarse o cuando marcha por la vida, está trabajando, sin ninguna duda, por la reconciliación nacional.

Pero así como el protagonismo de los argentinos garantiza que este objetivo será finalmente alcanzado, la voluntad de reconciliación en quienes detentan el poder acortaría y facilitaría en gran medida el camino hacia su realización. En este sentido, la mayor responsabilidad recae sobre las Fuerzas Armadas. Ellas son las que pueden y deben hacer los aportes sustanciales a la tarea de la reconciliación nacional.

El primer acto de justicia del gobierno militar debe ser la restitución de la soberanía popular. Las FF.AA. tienen que abandonar definitivamente sus intentos por condicionar el futuro gobierno constitucional y fijar cuanto antes la fecha de las elecciones.

Deben darse cuenta que la concertación que buscan constituye un serio obstáculo en el camino hacia

la reconciliación. No sólo es injusta en cuanto pretende devolverle al pueblo sus derechos recortados, sino que también es peligrosa en cuanto amenaza la estabilidad del gobierno que surja de las elecciones de no ser aceptada. Las Fuerzas Armadas deben habilitar la democracia en serio, sin condicionamientos, limitaciones ni exclusiones de ninguna naturaleza. Su mejor contribución a la causa de la concordia nacional será la de posibilitar un retorno ordenado y libre a la democracia.



### LA MENTIRA ES INMORAL

Otro de los grandes aportes que requiere el país de las Fuerzas Armadas es la verdad acerca de todos los sucesos dolorosos que hemos vivido en estos años. Las Fuerzas Armadas deben dar explicaciones sobre las personas desaparecidas y sobre la derrota en las Malvinas.

El ocultamiento de la verdad nunca ha solucionado los problemas. La mentira es inmoral, y sobre la inmoralidad nunca ha podido construirse nada duradero. Por eso es necesario que las Fuerzas Armadas le digan al país la verdad sobre estos hechos, una verdad que el país sabrá asumir con responsabilidad y madurez.

La clave de la reconciliación nacional pasa por la integración

plena de las Fuerzas Armadas en la Nación. De lograrse, se superarían los enfrentamientos que tantos dolores y tantas frustraciones nos han causado hasta el presente. Para ello, es preciso que las Fuerzas Armadas se aparten definitivamente de los sectores minoritarios que históricamente han conspirado contra el país. Es preciso que trabajen junto al pueblo en la reconstrucción de la Nación. Entonces no tendrían por qué temerle a la verdad, ni necesitarían arremeter contra la justicia y la libertad del orden constitucional.

La dirigencia política y gremial también tiene una responsabilidad de primer orden en la obra de la unidad nacional. Lo que el país reclama de los políticos es una cierta cuota de sensibilidad y de grandeza. De sensibilidad para captar la magnitud del desastre argentino, y de grandeza para aunar esfuerzos, más allá de los intereses parciales, en la búsqueda e implementación de soluciones de fondo. El país les pide a los políticos que piensen en él antes que en la derrota del adversario o en el reparto de los cargos. La multipartidaria nos hace alentar esperanzas en el sentido de que la respuesta será positiva. Los políticos deben saber que no estamos en un momento más de la historia argentina, sino que estamos en uno de esos momentos cruciales en los que se juegan su representatividad y su futuro.

Pero más acá o más allá de los importantes aportes que puedan hacer las Fuerzas Armadas y la dirigencia política a la tarea de la reconciliación nacional insistimos en lo ya dicho sobre el protagonismo popular. La reconciliación es una obra de todos, difícil y de largo aliento, que sólo podrá concluirse aceptablemente si nos comprometemos y perseveramos en el ejercicio de la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

Ricardo Milé